

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

AÑO III

SANTIAGO, ENERO 1.º DE 1900

NÚM 31

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO AL OBOLO DE LOS TEMPERANTES
Y DE LOS AMIGOS DE LA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ — Casilla 743

CUADRO DE HONOR

Sociedades de Temperancia que mantienen relaciones con la nuestra.

Sociedad Abstinentes de bebidas alcohólicas, N.º 2.	Santiago
Logia 21 de Mayo	»
Logia Patria y Libertad	»
Santiago Lodge	»
Logia Arturo Prat	Valparaíso
Sociedad de Temperancia	Talca
Id. id. id.	Chillán
Id. id. id.	Victoria
Id. id. id.	Perquenco
Id. id. id.	Púa
Id. Id. id. Sin Par	Cura-Cautín
Id. id. id. Ambos sexos-Traiguén	
Consejo General Chileno de Temperancia	Santiago
Comité central de la fédération de la Croix Bleue (Cruz Azul), rama latina.	Ginebra (Suiza)
Sociedad de Temperancia	Mulchén

Hay lugar en la presente lista para las que
vayan fundándose y que quieran entrar en re-
laciones con nosotros.

Dedicamos este número al Consejo general
chileno de temperancia de Santiago, con mo-
tivo de su generoso donativo que figura en la
lista respectiva. Esta asociación ha trabajado

con éxito en este su primer año de vida y con-
firmamos en que el año de 1900 ha de serle aún
más feliz; á su amable y digno presidente y á
los señores consejeros les deseamos feliz año
nuevo, como también á todos nuestros lec-
tores.

Vicio de hispano-americanos

LA OCIOSIDAD

(De *El Economista* de Lima)

¡Oh! la ociosidad! Madre de todos los vicios
se le ha llamado, pero en nuestros pueblos se
la venera como productora de goces, por más
que éstos sean nocivos á la salud y á la rique-
za general. Sabemos que las clases humildes,
en buena parte y algunas docenas de los indi-
viduos que le siguen en escala progresiva san-
tifican las fiestas de un modo que aflige el
corazón. Aparte de las prédicas religiosas para
el creyente, el que aprovecha las horas de des-
canso en mejorar su ser moral por medio de la
instrucción, en asociarse con sus compañeros
para obras de perfeccionamiento social, en dar-
se clara cuenta de sus deberes y derechos polí-
ticos para no ser más tarde carne de cañón que
inmolan los tiranos, ese santifica bellamente el
día de reposo y cuando vuelva de nuevo á su
tarea, lleva como un perfume de virtud en el
corazón que le hace considerar como santuario
venerable el lugar donde trabaja.

Pero tratándose de ciertas gentes á quienes
el vicio tiene agarrados de tal manera que ca-
recen de voluntad para dominarse ante una
copa llena de licor, es el día de fiesta la perdi-
ción de ellos como entes de albedrío, la ame-
naza de la tranquilidad social y la espantosa
consumación del crimen, que siempre halla á
mano una hoja de puñal ó el filo de un machete
para acabar con mano delincuente con
existencias que nadie tiene derecho de destruir
y que son necesarias para la familia y la socie-

dad. Si se cree que exageramos la nota pesimista, consúltense los datos de policía que publicamos los lunes ó días siguientes á cualquier feriado y que se refieren á los escándalos y crímenes habidos, cuando despoblando el taller son las tabernas los centros donde hierven, gesticulan, amenazan, vociferan, grupos de gente alcoholizada, cuya sed de aguardiente crece con las nuevas libaciones, hasta cuando se desploma, gruñidora como los cerdos, la repugnante bestia humana.

Aquí en los días de descanso no se tiene nada que distraiga: carecemos de esas asociaciones de los pobres, que facilitan á sus miembros alguna distracción; faltó nuestro pueblo de las ideas elementales del saber, no posee el sentimiento estético, y si va al campo, lo que menos hace es admirar las maravillas de la naturaleza, porque no las comprende. Nuestra juventud dorada padece el contagio de la frivolidad de los tiempos, y son muy raros los jóvenes á quienes se pregunte qué nuevas ideas adquirieron, qué pensamientos útiles iniciaron, qué emoción artística recogieron para sentirla á través de su temperamento, que puedan responder satisfactoriamente. El balance de cada día festivo ó domingo, arroja para una buena cantidad de menestrales este resultado desesperante: beodez, delincuencia, embrutecimiento, enfermedades y por fin la muerte siguiendo la necesaria progresión del vicio. Para alguno de cierta categoría social, representa; despilfarro, hábito de pactar con el vicio, embriaguez de corbata blanca, que es de las más repugnantes, desastres económicos por el juego y hasta el sacrificio de las más puras afecciones, pues ha de ser cuando estamos embrutecidos en una orgía cuando nos atraiga la seducción de una manceba y dejemos por ella el amor santo de la novia ó de la esposa. En el Salvador se han aumentado oficialmente, hasta el exceso los días festivos. Hace poco á pesar de la ley, no hubo despacho en las oficinas, suspendiéndose la vida activa, pero rodaron en todo instante las bolas de los billares, lució el brillo de los licores en los vasos y brilló sin palidecer la estrella de la orgía. El perjuicio moral que ello ocasiona es espantoso; mas no resulta de poca monta el daño material, pues un día en que indebidamente se interrumpe la productora labor, representa un valor perdido de muchos miles de pesos que se arrebatan á la riqueza del país. Es ya un deber de conciencia en los que para el público escribimos, irnos contra el ocio, verdadera gangrena de la sociedad. Suspendamos huelgas, que son ruina moral y material para el pueblo y trabajemos siempre,

puesto que esa es la misión del hombre sobre la tierra.

El alcohol y la venta de bebidas en Rusia

(Continuación)

Al mismo tiempo que los centros vaso-motores, los centros síquicos se paralizan también, y primero los que rigen la función del raciocinio y de la crítica: el hombre se vuelve más y más expansivo y demasiado comunicativo, pierde la facultad de apreciar con delicadeza el medio en que se encuentra, deja de notar los peligros que le rodean. La sensación del dolor y del cansancio se embota, así como la de los afanes y de las preocupaciones; se dice que «ahoga uno su pesar.»

Estos *processus* explican el alborozo que se apodera de toda una compañía después de alegres libaciones. Observaciones escrupulosas demuestran que estas personas no se vuelven de modo alguno más agudas, y si se lo figuran, es porque la acción de las facultades superiores de su cerebro empiezan á flaquear. Conforme va menguando el sentido crítico, aumenta la confianza que uno tiene en sí mismo. Las vallas que preservan al hombre normal de movimientos inútiles y de pérdidas superfluas de fuerza caen, y los gestos desordenados, la exuberancia y la volubilidad del habla no son más que el efecto de un principio de parálisis de la conciencia y de la voluntad.

Los recientes trabajos del profesor E. Kraepelin han confirmado esta teoría sobre la acción del alcohol.

Su autoridad es tanto más incontestable cuanto que el profesor ha hecho sus experimentos en hombres instruidos, después de haber primero determinado minuciosamente su capacidad síquica en las condiciones normales de la actividad y en seguida después del ejercicio, en el estado de cansancio. Estos experimentos han cargado principalmente sobre los principales actos síquicos: la atención, la receptividad de las impresiones, la asociación de las ideas y los movimientos. La dosis empleada ha sido por lo general de 30 á 45 gramos de alcohol puro en forma diluida, lo que corresponde á un vaso ó vaso y medio de buena vodka; las dosis han sido raras veces elevadas á 60 ú 80 gramos de alcohol.

Todos estos experimentos han probado que el alcohol obra de continuo del mismo modo; hace más lentos y debilita los *processus* inte-

actuales; en cuanto á los movimientos, empieza por acelerarlos, pero después los modera. Los datos conseguidos por el Dr. Kraepelin han sido completados por observaciones muy importantes del Dr. Smith, las cuales demuestran que un sujeto que consume una cantidad de alcohol bastante mínima para que se la pueda considerar como moderada, es decir, de 40 á 80 gramos al día, pierde desde el primer día y aun al día siguiente el resultado de esfuerzos intelectuales realizados en los días anteriores; bástale no beber alcohol durante un día entero para recuperar su actividad cerebral normal. Pero, si vuelve á empezar con la misma dosis, destruye el resultado de nuevos esfuerzos mentales y hasta paraliza su capacidad de recuperar las facultades perdidas privándose de la bebida espirituosa.

Es evidente que la acción violenta del alcohol sobre el cerebro deja una huella, y cuando todos los fenómenos del envenamiento agudo han desaparecido y que el organismo parece estar ya enteramente libre del veneno, queda todavía en el sistema nervioso, en forma latente, una alteración importante: la parálisis del aparato intelectual.

Experimentos hechos en el laboratorio de psicología, valiéndose para ello de instrumentos sicométricos de suma sensibilidad, han permitido al profesor Sikorski trazar el cuadro siguiente de la acción nefasta producida en el obrero por las bebidas espirituosas.

El obrero que ha trabajado toda la semana ha conseguido perfeccionar su aparato nervioso: su mano se ha hecho más ágil, su mirada más certera, su mecanismo intelectual más penetrante y más seguro. Si supiera pasar de un modo más inteligente su día de descanso semanal, todas estas adquisiciones síquicas quedarían á su favor, pero bebe, y el consumo que hace de alcohol las suprime todas de un golpe y malogra el perfeccionamiento de su sistema nervioso. Un solo día de juega basta para que el obrero pierda todo el resultado de su actividad cerebral de la semana, y vuelva á ser el trabajador inexperimentado y torpe que era al empezar su trabajo.

Este retroceso producido por la bebida explica la escasa productividad de trabajo del obrero ruso, tal cual la comprobaron los profesores Yanjoul y Tchouprov. Según sus cálculos, el trabajo del obrero americano es pagado tres veces más caro, pero es cinco veces más productivo que el del obrero ruso. Los trabajadores de otros países ocupan entre sus camaradas americanos y rusos el orden siguiente: Inglaterra, Francia Alemania y Austria.

La falta de instrucción, la mala comida del obrero ruso, las deplorables condiciones higiénicas en que vive, la carencia de herramientas perfeccionadas, hacen que para él las ventajas de su aparato cerebral y de sus centros nerviosos sean las únicas que puedan asegurarle una situación favorable en el mercado internacional y en la lucha por las salidas de los productos. En la actualidad, según el profesor Sikorski, el cerebro del obrero ruso, los centros nerviosos sólidos que heredara de sus antecesores están alterados por el alcohol, el cual disminuye sus capacidades técnicas, le hacen más perezoso, menos cumplidor, menos hábil y menos exacto en su trabajo.

No es esta sin embargo más que ínfima parte del daño que el alcohol produce en la población obrera. Junto con la baja de la capacidad técnica, se comprueba una minoración de la salud síquica tomada en su conjunto, y no obstante, la salud síquica es una de las fuentes más importantes del bienestar del pueblo y de la fuerza de la nación; ella es la que asegura el desarrollo regular de las capacidades intelectuales, el trabajo incansable de las masas en tiempo de paz y su aguante durante las calamidades públicas, como epidemias ó guerra. Con la merma de la salud síquica de la raza, merma también la grande herencia de los siglos, el genio de la nación con su ideal y sus tendencias. Y como la única riqueza nacional del pueblo ruso es la fuerte constitución física de su población, el alcoholismo tiene consecuencias más desastrosas en este país que en ningún otro.

III

El único medio de salvar las capacidades fisiológicas de la clase obrera sería la abstinencia. Por lo demás, la necesidad de tomar medidas contra el alcoholismo está netamente reconocida en Rusia y en toda Europa. Las sociedades y los gobiernos están convencidos de la necesidad de la lucha contra el alcoholismo y buscan los mejores medios de combatirlo. Lo que llama sobre todo la atención es la unanimidad con que el mal está reconocido. Las voces aisladas que se esfuerzan por inspirar seguridad á la sociedad respecto de los efectos del flagelo, pasan inadvertidas, no sólo porque sus esperanzas no están fundadas, sino porque su número es por demás limitado. La lucha contra el alcoholismo ha existido siempre, pero sólo desde hace poco se procura organizarla en sistema. Las medidas que podrían tomarse pueden dividirse en tres categorías: 1.º populares, 2.º gubernamentales, 3.º sociales.

(Continuará)

Gramática parda de «El pobre Ricardo».

Benjamín Franklin era amigo de la naturaleza y del modo de vivir conforme á ella. Para propagar sus principios publicó un almaque al que dió el nombre de «El pobre Ricardo». Era también enemigo del lujo y en casi cada hoja del libro aconseja encarecidamente á huir de él. «Refrena», dice, «el lujo desatinado y no tendrás por qué quejarte de tiempos malos y de muchos gastos de casa; pues el vino, el juego y el engaño derriten la fortuna y aumentan las necesidades. Un solo vicio cuesta muchas veces tanto para sostenerlo, que con el equivalente podría mantenerse á dos niños. Tal vez te crees que una taza de té, una copa de licor, una golosina, un traje algo fino, un picnic de vez en cuando no significan mucho, pero recuerda lo que dice el pobre Ricardo: «muchos pocos hacen un mucho; guárdate de los pequeños gastos; una pequeña rotura hace que se hunda un gran buque; un paladar goloso lleva al bordón del mendigo; el loco paga los platos y el cuerdo se los come». Habéis ido á una subasta pública de todo género de artículos de comercio y de joyerías. A vosotros os parece que estas cosas son bienes, pero si no tenéis cuidado, estos *bienes* se convertirán para muchos de vosotros en fuente de desgracias. Se os figura que las venden baratas, pero si las compráis sin necesidad os resultarán por demás caras».

La gramática parda del pobre Ricardo es verdaderamente notable y su modo de expresarse el más popular y rico en figuras. Casi todo lo que dice es harto conocido y sin embargo nuevo en la forma. «Compran», le hará decir, por ejemplo, al pobre Ricardo, «lo que no necesitas y pronto tendrás que vender lo de primera necesidad. Muchos se han arruinado con sus compras baratas. Yo conozco personas que sufren hambre y que quitan el pan á sus hijos por ahorrar con que comprar un vestido fino é innecesario, pero la seda, el terciopelo y el raso apagan el fuego de la cocina; no son cosas necesarias sino lujo, y se las desea tan sólo porque atraen las miradas. Así es cómo las necesidades artificiales se hacen más numerosas que las naturales y así es cómo gente rica llega á la pobreza y tiene que acudir á menudo á aquellos á quienes en otro tiempo no se dignaba siquiera mirar, pero que merced á su industria y á su economía supieron conservar su bienestar.

En otro lugar el pobre Ricardo dice sobre

este asunto: «Queridos amigos, ¿queréis saber lo que vale el dinero? El gusto pueril de adornos y vuelos lujosos es una locura peligrosa. La vanidad es una mendiga tan importuna como la pobreza y mucho más desvergonzada. Si has comprado una bonita pieza, tienes que comprar aun diez más para completar el juego. Los grandes buques se aventuran en alta mar; los pequeños botes no han de alejarse de la orilla».

Hasta aquí el pobre Ricardo.—Cuando se observa atentamente la vida y sus manifestaciones, se verá siempre repetirse un hecho y es éste: que la caza que se hace á los goces requiere muchas víctimas. La costumbre imperante de comer y beber con exceso devora muchos millones de pesos, pero aun más vidas. Esto sería de poca monta si sólo se tratase del portamonedas, pero es el caso que la glotonería echa á perder el estómago, sin esperanza muchas veces de componerlo.

El dinero es la perdición, dice el refrán. Pero no! No es el metal el que pierde al que lo tiene sino al que de él abusa. El dinero puede agotarse; es un mal. Puede arruinar la salud y eso es peor. Un diente sano y un estómago idem son dos ruedas del carro de la vida que pueden con las más pesadas cargas.—Lo que el pobre Ricardo quiere decir según se desprende de lo dicho es en resumen: que el uso prudente y acertado de todos los bienes terrenales es una ley fundamental. Quien falta á ella no tardará en sentir la venganza y como lo dice un antiguo refrán: El que se daña á si mismo es el más insensato.

El tabaco en España

El año pasado se gastó en humo en España la enorme cantidad de pesetas 160,178,186 57. La provincia que más se lució fué la de Barcelona con 16,279,072 pesetas; sigue la de Madrid con 11,914,527 y después las de Sevilla, Valencia, Murcia etc... Soria figura la última. De tabaco habano se vendió en la expenduría central de Madrid por valor de 2,338,641 pesetas.

El peligro alcohólico

Editorial del *Figaro* de París

Algunos senadores, han querido antes que el senado suspendiese sus sesiones, presenta

una proposición reglamentando los establecimientos en que se expenden bebidas. Se trata de que todos los negocios de esta clase que se abran, obtengan antes la autorización respectiva, hasta que el número de ellos quede reducido á la cifra de 1 por 300 habitantes, exceptuando sin embargo de esta formalidad á los que existen actualmente.

El número de estos establecimientos, incluso los de París, se eleva á 454,000. De modo que hay en Francia, por término medio, un despacho de licores por 85 habitantes ó sea por 30 adultos. En el departamento del Norte hay 1 por 66 habitantes.

Estas cifras aterradoras son sólo el término medio, pues según una conferencia sensacional dada en el hospital de San Luis por el doctor L. Jaques sobre el peligro alcohólico de Francia, se da el caso de haber un despacho de bebidas por 11 habitantes, es decir por tres ó cuatro adultos.

En suma, tomando en cuenta los datos estadísticos, se puede formar el cuadro siguiente sobre el consumo de alcohol, á razón de 100 grados por habitante en las principales agrupaciones humanas.

Francia	14.19 litros	Holanda	6.25 litros
Bélgica	11.50 »	Estados Uni-	
Alemania	10.50 »	dos	6.10 »
Islas Britá-		Suecia	4.50 »
nicas	9.25 »	Noruega	3.— »
Suiza	8.75 »	Canadá	2.— »
Italia	6.60 »		

Ante todo, es preciso notar que bastaría poner estas cifras al revés para obtener el poder de natalidad y entonces Francia sería la última y el Canadá el primero.

Pero lo que hay de más doloroso es que en muchos países el consumo disminuye mientras que entre nosotros aumenta. En Francia y Bélgica el consumo progresa cada año. En Holanda, Inglaterra é Italia, permanece estacionario.

En todas las naciones disminuye por el esfuerzo combinado del gobierno y de las asociaciones de temperancia. El ejemplo más típico de esta victoria de la temperancia sobre el alcoholismo nos lo proporciona Suecia. En 1829 cada sueco bebía 23 litros de alcohol por año. En 1890 no bebía sino 3. Hoy debe pasar apenas del litro anual.

Quisiera que todos los franceses se levantasen todas las mañanas con esta reflexión: pertenezco á la raza que consume más alcohol. Pues bien el alcohol es la muerte de la raza. El alcohol concluirá con los franceses como ha concluido con los Pielas Rojas. El alcohol es

la enfermedad, es la tuberculosis, es el raquitismo, es el aniquilamiento, es la impotencia. El alcohol es locura, es maldad, es crueldad, es vicio. El alcohol es empobrecimiento, miseria, crisis social. Es mi deber combatir el alcoholismo. Este es el mejor mejor medio de ser patriotas, porque es el mejor medio de ser útil al país.

¡Guerra al alcohol!

Así algunos senadores antes de cerrarse los trabajos parlamentarios han roto una lanza contra el monstruo. Ellos merecen el agradecimiento de todos los amantes de la patria.

Traducido por E. Forga.

El hogar del artesano

(Conclusión)

Había oído bastante. Yo encontré aquí comodidad, previsión, gusto y un lujo modesto en casa de un sencillo artesano que sabía vivir con pocos gastos. Cuántas quejas innecesarias se podrían ahorrar—cuánto disgusto y pena se podría evitar si todos los trabajadores viviesen tan cuerdamente como Guillermo Cárter.

Nunca he estrechado la mano á un hombre con aprecio y cordialidad más sincera como en aquel día en que deseé buena noche á esta pareja feliz, la cual en esta ciudad cara vive lujosamente con una entrada semanal de 8 do-llars (16 soles) y se vuelve rica y convierte el banquillo de zapatero en la cátedra de un filósofo práctico.

Querido lector, si tu quieres sacar provecho de esta pequeña historia, no sigas nada más que las palabras de la Biblia: «Anda y haz lo mismo».

"Orden de los Buenos Templarios"

Traducido del «Primer Peldaño» de Dresden
por Eduardo E. Forga.

La Orden de los Buenos Templarios es una liga de cerca de 700.000 hombres y mujeres de todas las condiciones sociales, edades, nacionalidades, confesiones y partidos políticos todos los cuales han hecho el voto por toda la vida de la abstinencia de toda bebida alcohólica y que además se han comprometido á no falsificar ni vender ni presentar tales bebida a otros. Fundada en 1852 en América, se extendió en estos últimos 20 años por todos los países del

mundo. Las sociedades locales (en todo cerca de 12.000) se llaman «logias» (más exacto «logias secundarias»); las ligas territoriales de las logias se llaman «grandes logias» y la diputación general de las 90 grandes logias tiene el nombre de «Logia universal». Esta última tiene sesiones cada 2 años, alternando en América y Europa.

Mientras un gran número de sociedades de abstinencia, como por ejemplo, la Liga antialcohólica, las sociedades de médicos y maestros abstinentes, las sociedades académicas de abstinencia etc. no se ocupan precisamente *del salvamento de los borrachos*, la Orden de los Buenos-Templarios ve en esto sobre todo su principal campo de acción. Un verdadero Buen Templario no temerá tender la mano de auxilio al hombre más pervertido, cuando en éste se deja notar aún vislumbre de deseo de salir de su tormentosa situación y si no ha desaparecido aún de esta ruina humana el último resto de fuerza de voluntad. Por esta obra de caridad se ha vuelto á conseguir en miles de casos desesperados la salud y la dicha del hogar. Pero se dejaría de estimar en lo que valen los trabajos de la Orden si sólo los eximináremos desde este punto de vista. La Orden no sólo quiere salvar á borrachos sino que tiende á que en todas partes se promulgen leyes *que castiguen la fabricación y venta de bebidas espirituosas* (incluso los así llamados vinos naturales y de frutas), como ya ha sucedido en algunos Estados de Norte-América. También procura convencer al mayor número posible de personas que beben moderadamente de que el alcohol no es un alimento ni un goce inofensivo sino un veneno, y unos de los más terribles que conoce la época actual.

Además de esto, la Orden no ve en el combate contra el alcoholismo su objeto exclusivo sino que fomenta el *perfeccionamiento moral* del género humano para lo cual la eliminación del alcohol como medio de goce sería la primera condición.

Desde hace pocos años, la Orden se ha propagado por Alemania y cuenta ahora (Julio de 1897) con cerca de 3000 miembros en más de 100 logias. Salvo ciertos ritos que hay que observar en todas las logias y que contribuyen poderosamente á que esta formidable liga se presente como unidad, y algunos signos mediante los cuales es fácil que los Buenos Templarios se reconozcan aunque no hablen el mismo idioma, se dan á conocer también á los que no son socios los principios y las condiciones de ingreso.

Un restaurant de temperancia en París

El movimiento determinado por la cruzada contra el alcoholismo ha tenido por resultado la creación en París de una curiosa institución —la de un restaurant que educa á sus huéspedes para la abstinencia. Después del último congreso antialcohólico, celebrado en dicha capital, el doctor Legrain y su esposa iniciaron una suscripción para abrir en París un restaurant de temperancia. El éxito fué completo. En el acto una señora desconocida dió 25,000 francos. Hace ya un año que el primer restaurant de esta clase fué abierto en la capital de Francia. Es una sala pequeña pero que por su inteligente disposición invita á entrar. Nada en ella recuerda los restaurants ordinarios: ni el mostrador, ni el zinc, ni las paredes, ni las sillas, ni las mesas. Los dos primeros no existen. Podría uno creerse en un comedor de familia. Las comidas se sirven de 6—8 A. M., de 11—1 P. M. y de 6—8 P. M. Durante todo el día se pueden pedir bebidas no alcohólicas, como café, té, chocolate, jarabes etc. Vino y cerveza no se pueden tener más que en las comidas y en cantidad limitada: un cuarto de litro de vino y un vaso de cerveza. Más no se suministra bajo ningún pretexto. Licores no figuran casi. Los precios son muy moderados; la comida cuesta 40, 35 ó 15 centavos (8, 6 ó 3 centavos oro) la porción; café 15 idem, chocolate 10 y té 5 idem. Al restaurant acuden unas 120 personas al día y de todas las clases sociales. Al principio todos bebían cerveza ó vino; hoy día los dos tercios de visitantes dejan de pedir estas bebidas. Sin haber promovido agitación alguna, la idea se ha hecho con muchos nuevos partidarios. Bastó con que hubiera entre los huéspedes algunos testigos del peligro del alcohol, para que fueran ganados muchos nuevos partidarios. Durante las comidas se habla casi exclusivamente de la cuestión alcohol. Por la noche vienen familias que gozan de pocas comodidades en su casa, á pasar unas horas en el restaurant, leyendo periódicos y libros ó escribiendo cartas.

Entre los parroquianos del restaurant se ha despertado un sentimiento de compañerismo, y fuera también hacen propaganda contra el alcohol. La señora Legrain viene cada día al restaurant, pero se guarda muy bien de *predicar*; lo único que hace es vigilar sobre el buen cumplimiento del reglamento del estableci-

miento. El personal de éste no bebe vino ni cerveza, y este ejemplo puede más que todos los consejos. El restaurant es ya demasiado pequeño y tiene que rehusar muchos huéspedes.

Traducido del alemán.

Abstinencia dominical en los Estados Unidos de Norte-América.

En Washington, capital de la Unión, no se permite servir los Domingos bebidas alcohólicas en los hoteles, ni siquiera tampoco en los mismos clubs. El distrito de Colombia al que pertenece Washington está directamente regido por el congreso, el cual ha dictado lo correspondiente ley de abstinencia.

Entre aquellos que naturalmente se oponen a esta disposición, se encuentran todos los diputados del congreso y senadores de la Unión que votaron contra la ley. Pero hace poco el senador Bate de Tennessee que fué un ardiente defensor de esta ley, tuvo que someterse á ella mal de su grado y muy indignado.

El señor senador tiene en el hotel en que vive, vinos escogidos, dispuestos para su uso personal.

Un Domingo tenía á su mesa varias personas y dió orden al criado de servir algunas botellas de lo mejorcito. Pero el sirviente volvió sin el vino, trayendo en su lugar un recado del administrador del hotel «que los Domingos no se permitía servir en las comidas ninguna bebida alcohólica».—«¡Qué!» exclamó el senador, «¿No puedo obtener nada de mi propio vino cuando así lo mando?» Llámeme inmediatamente al administrador. Este vino y declaró cortés pero terminantemente que la ley dominical se cumplía estrictamente en el hotel. De nada sirvió la indignación del dueño: el senador Bate y sus invitados tuvieron que contentarse con agna fresca.

¡Bien por los esfuerzos de los amigos de la abstinencia!—Buenos temperantes de Chile; ¿cuándo conseguiremos otro tanto para nuestro país?

Mal principio

Está comprobado que en el año de 1897 no se importó en las Islas Filipinas más que por valor de 663 pesos oro en cerveza, y nada de aguardiente. El año siguiente (1898) se importó cerveza por valor de 71,635 pesos oro y aguar-

diente por valor de 34,571 idem. Se dirá que fueron los soldados americanos los que consumieron todas estas bebidas pero—el paso se ha dado y ya nos figuramos lo que dará de sí este funesto antecedente si no se toman medidas enérgicas para contrarestarlo.

Pensamientos

Confiar en que un hombre empedernido desterrará de sí sus vicios es, casi, como esperar que un calvo desterrará su calvicie.

Moralizar sólo con la frase es obra de la hipocresía ó de una extremada insensatez y será siempre el más estéril de los empeños.

M. A. CUEVAS.

Noviembre de 1890.

Correspondencia.

Acusamos recibo al señor D. M. Fernández, de Iquique, del giro que acabamos de cobrar, por valor de dos pesos y ponemos en su conocimiento que no hemos recibido los tres pesos que dice habernos mandado hace cuatro meses; se habrán extraviado.

Al señor don Roberto Olave, de Angol le diremos que El Abstinente se publica gratis y que los Estatutos de nuestra sociedad saldrán en la primera semana de Enero. Mandaremos ejemplares á los que nos pidan, siempre que nos paguen lo que costaron por su impresión, *detalle* que pondremos en conocimiento de los solicitantes.

Al señor don Zacarías Coranzos, de San Antonio de Obligado (Argentina) lo contamos desde hoy entre nuestros lectores.

Finalmente acusamos recibo al señor don E. Forga, de Suicuitambo, Perú, de su obrita, *Placeres viciosos*, por el conde Tolstoy y de su óbolo de 12 soles en sellos peruanos para la publicación de una hoja volante de que hablaremos más adelante. Le agradecemos sus regalos y sus buenas palabras que los acompañan. Respecto de sus sellos, le diremos que hace seis semanas se llevó consigo al Perú un amigo nuestro una partida de aquéllos por valor de 52 soles que nos prometió realizar y mandarnos su valor en moneda inglesa.

Sentimos que nuestro amigo no haya recibido nuestro número de noviembre; se lo volveremos á mandar junto con el número del presente mes.

MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL PROFESOR

P. J. VINGUT

(Continuación)

Preguntad á esos huérfanos quién les hizo más daño; si el hombre que envició á su generoso y cariñoso padre—disipando para siempre todas sus esperanzas; convirtiendo su casa en un emblema de perdición; obligándoles junto con su madre enferma á huir en el silencio de la noche y en medio del invierno sin nada con que cubriese; hasta que ella, deshecho el corazón con penas y miserias, descendió al sepulcro—ó el hombre que después de tantos años de angustias, vendió el último vaso de licor á su padre, que cerró sus ojos para siempre, y trajo en aquella por tan largo tiempo tumultuosa habitación, la calma de la muerte? ¿Puede dudarse cuál de los dos hizo mayor daño á aquella desgraciada y triste familia?

Vosotros no hacéis nada sino concienzudamente, con vuestros ojos abiertos teniendo delante semejantes hechos, perseveráis haciendo borrachos, convirtiendo la juventud y los hombres respetables en ignorantes; preparándolos, tan pronto como una generación de borrachos haya desaparecido—para envolverlos en el mismo curso de destrucción, induciéndoles á que se envuelvan en la misma desgracia; ¿y así, esperaréis escapar? ¡Vana esperanza! Si alguien ha de ser execrado por una inteligente, sobria y virtuosa comunidad, han de ser aquellos, que—á pesar de los elocuentes argumentos de las lágrimas de las viudas y de los gemidos de los huérfanos—continúen á vista de todos esos hechos, con objeto de hacer dinero, haciendo aquello que sabe convertirá á los hombres de costumbres templadas en ebrios completos; y vincular en su familia y posteridad, innumerables males y multitud de agonías.

Por todo aquello que sea más caro en la tierra y en el cielo, vosotros debéis estar persuadidos á no vender jamás el veneno de los ebrios á hombres sobrios, y mucho menos á la juventud.

Suponed que todos los males que ocasionáis, tanto al ebrio como á su familia, recayesen sobre la vuestra. Considerad que cuando os acercarais á ellos, tuvieran que huir para sal-

var sus vidas, ó que fueran echados á la calle á media noche en lo más crudo del invierno, sin una manta con que cubrirse, y que por años enteros fuesen totalmente miserables, tanto que vuestra muerte sería un alivio para ellos. ¿No pensaríais que el hombre que, por cogeros vuestro dinero, continuase á sabiendas acumulando tantos males sobre vuestra familia, necesariamente habría de ser un malvado? Y así continuáis vendiendo aquello que trae males sobre otros, ¿no sois pues ese mismo hombre?

«Pero yo tengo licencia para vender bebidas de todas clases». Bien, supongamos que la tengáis; ¿Altera eso la naturaleza del negocio ó previene sus efectos? ¿Dulcificará eso el corazón llagado de la viuda, ó dará de comer á sus hijos hambrientos? Los vendedores con licencia hacen tantos ebrios como los que no la tienen; y los males que hacen sufrir á la inocencia no son menos horribles. Un hombre compró un vaso de bebida á uno que tenía licencia; la bebió, y después que hubo salido de la taberna, cayó debajo de las ruedas de un carro y fué herido de muerte. ¿Consoló aquella licencia las angustias de su padre, madre, mujer é hijos?

Supongamos que un hombre tiene licencia para echar veneno en vuestro pozo, ¿le justificaría aquella licencia para hacerlo? No estaríais vosotros más justificados para vender veneno mezclado con agua sacada del pozo. Los hombres han tenido licencia para tener casas de juego, establecer burdeles y cometer otras clases de crímenes. Conceder licencia á un hombre para pecar, no altera la naturaleza del pecado, ni previene sus consecuencias, ni excluye el delito; ni tampoco previene la ruina de aquellos que continúan haciéndolo á sabiendas.

DONATIVOS PARA "EL ABSTINENTE"

Doctor Sr. A. F. M.....	\$ 0 50
» E. Gauthier.....	» 1 00
» M. J. C.....	» 1 00
» H. González R.-La Junta	» 1 00
» B. Tallman.....	» 2 00
» Un amigo.....	» 2 00
» Otro amigo.....	» 1 00
» Wenceslao Vega.....	» 0 40
» Manuel J. Fernández....	» 2 00
Logia Patria y Libertad.....	» 1 05
Sociedad Abstinentes Núm. 2.....	» 2 00
Un hijo de la Logia 21 de Mayo.....	» 0 50
Consejo General de Temperancia.....	» 24 00
Sra. H. Browning.....	» 2 00

SUMA..... » 40 45